Carta de Nueva York

Autor(en): **Chambrier, Th. de**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): **- (1956)**

Heft 3

PDF erstellt am: **28.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-797677

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Carta de Nueva York

EL LUJO DE LOS TEJIDOS IMPORTADOS

La moda americana, basada sobre la confección en gran escala, no puede permitirse todos los refinamientos de detalle que caracteriza a los modelos de la « alta costura » francesa. De ello resulta esa simplificación de la línea, esa coordinación de las operaciones del corte y de la confección en series que son lo que, finalmente, confiere a los modelos de Nueva York o de California sus características personales de simplicidad práctica y de elegancia juvenil.

Los grandes obradores de confección tienen que limitar estrictamente su fantasía para poder mantener un margen de beneficio razonable. De ello resulta — para el conjunto de las colecciones presentadas en Nueva York en cada temporada — menos diversidad en el corte, menos detalles ornamentales, un estudio más esmerado de la estructura de cada uno de los modelos, para evitar pérdidas de tiempo, costuras innecesarias, botones y hojales que no son indispensables (o « funcionales ») y otros detalles costosos. En el campo de la confección ocurre lo mismo que en el de la fabricación de automóviles. La producción en cantidad maciza ha de obedecer a las leyes del precio de las primeras materias y del coste de la producción para el producto terminado.

La confección americana, cuyos modelos quedan limitados en cuanto a su fantasía y a su hechura por los motivos antes expuestos y referentes al equilibrio del precio de coste y de los beneficios esperados, ha hallado desde hace algunas temporadas un medio maravilloso para multiplicar, sin aumentar los gastos, el aspecto de sus modelos, incluso cuando están destinados a las grandes series que se venderán de una punta a la otra de los Estados Unidos.

Debido al progreso notable realizado por los textiles y a su infinita variedad, es así efectivamente, cómo un modelo de confección bien estudiado (desde el punto de vista del corte y de la hechura) puede ser ejecutado ahora con una variedad de telas tan diferentes unas de otras que el aspecto primitivo del modelo en tela basta o del patrón original llega a ser absolutamente imposible de reconocer. Un reducido número de modelos de vestidos, de faldas, de abrigos, de trajes de dos piezas bien comprendidos y fácilmente adaptables a los tamaños standard americanos, hacen que una casa de confección disponga de una base sólida que no tendrá más que utilizar y embellecer eligiendo acertadamente entre

FORSTER WILLI & CO., SAINT-GALL
Bodice appliquéd with a large black guipure rose.
Model by Claire Schaffel, New York

SWISS FABRIC GROUP, NEW YORK

CHRISTIAN FISCHBACHER CO., SAINT-GALL

« Fisba » white fancy woven voile.
Model by Sportator.

los incontables tejidos que hagan posible variar las creaciones. Nuevos matices de color, texturas agradables para la vista y el tacto, materias sintéticas o naturales armoniosamente combinadas, permitirán adaptarlos a las distintas horas de cada día y a todos los días de las cuatro estaciones.

Desde hace algunos años, la fabricación textil americana se ha diversificado mucho, y el esfuerzo artístico realizado por las grandes empresas textiles ha producido unas colecciones de tejidos, principalmente de algodones estampados, que constituyen verdaderos éxitos. Frecuentemente formados por artistas célebres, americanos o franceses, los estampados de algodón americanos tienen un aire especial. Evocan una vitalidad joven, una alegría del color muy americana que encanta la vista para una temporada pasajera.

Respecto a las texturas nuevas y a las mezclas de fibras con acabado resinoso, existe un progreso que se manifiesta cada año en la confección americana, aunque con cierta lentitud.

América, a pesar de todos los progresos realizados por su potente producción textil, sigue siendo tradicionalmente tributaria de las ideas que vienen de Europa para la renovación de sus modas cada temporada. América adapta maravillosamente a sus propios fines prácticos las creaciones originales que recibe de pequeñas fábricas textiles de Suiza, Francia, Italia, del Tirol, de Escandinavia o de otros sitios. La confección de Nueva York, para no caer en la monotonía de las grandes series de vestidos todos iguales, necesita esas ideas originales concebidas en cualquier punto de Suiza, al borde de un torrente o en una pradera cuajada de flores, por algún dibujante cuyo nombre no será nunca puesto de realce, pero cuyos dibujos habrán sido editados por su fábrica en un número de metros, quizás limitado, con el mismo esmero y cariño que si se tratase de crear la tela para uno de los vestidos de Piel de Asno o de cualquier otro personaje de los cuentos de hadas o del cine. Técnicamente, nada quedará abandonado a la casualidad para que la calidad del tejido y del acabado sea lo más perfecta que pueda lograrse, sin disminuir en lo más mínimo el brillo de esa pequeña chispa de genio artístico brotada del cerebro del dibujante. La creación de un bello dibujo, como la de un hermoso tejido, no es una facultad exclusiva de una región determinada de nuestra Tierra.

Pero sí dependerá de los contactos inmediatos del artista con la naturaleza. Basta ver los tejidos indígenas mejicanos o del Indostán, los de los montañeses que viven en los valles poco accessibles de los altos Alpes. El contacto entre la naturaleza y aquellos que imaginan y fabrican los tejidos, es la fuente vital inagotable de la creación artística.

Esa comunión, que ha llegado a ser difícil y casi impracticable en los grandes centros industriales americanos, ha subsistido en Suiza a pesar de la industrialización de las regiones textiles de San Galo, de Zurich, de la Argovia, del cantón de Berna, de Basilea, etc., debido a la distribución de las fábricas de pequeñas dimensiones (comparativamente a las fábricas americanas) en las regiones agrícolas y que siguen siendo agrícolas a pesar de que exista una industria local.

Los bordados de San Galo, los organdíes estampados y bordados, los tejidos finos de algodón labrados, los pañolitos tan encantadores que remontan su vuelo cual ligeras mariposas para llegar a los confines del mundo, las blusas bordadas, las sedas de Zurich, las fantasías de paja de Argovia para bolsos de mano y sombreros, los bonitos artículos de punto indeformables, las chaquetas para esquiar sumamente prácticas y elegantes, los modelos de ropa confeccionada de tejido de punto o de tela, procedentes de Ginebra, de Zurich, de Basilea, las cintas para la moda, todos esos artículos tan variadísimos de la magnífica producción suiza de primera calidad, son producidos y creados en un ambiente favorecido por la naturaleza. El panorama de los lagos y de las montañas, de los vergeles y de los bosques queda accesible para todos los obreros y para todos los jefes de las industrias textiles suizas. Además, la especialización técnica e industrial es ya más que secular en cuanto se refiere a los textiles suizos, como lo es también para los relojes y los instrumentos de precisión procedentes de este país. Así pues, existe en Suiza una tradición de la calidad y del valor artístico que se fué paulatinamente estableciendo y perpetuando en todas las industrias dedicadas a la exportación en general, y particularmente en la de los textiles y que sigue siendo inigualable.

Basta ver algunas de las colecciones presentadas al inaugurarse la temporada en Nueva York para darse cuenta del prestigio de que vienen gozando constantemente los modelos confeccionados con tejidos « importados ». Éstos son muy frecuentemente importados de Suiza y resultan especialmente bien adaptados a los distintos climas americanos, lo mismo al verano de Nueva York que al invierno de la Florida o en otros puntos meridionales.

Th. de Chambrier.

SWISS FABRIC GROUP, NEW YORK

CHRISTIAN FISCHBACHER CO., SAINT-GALL

« Fisba » colour woven fancy ottoman. *Model by Young Traditions.*